

P13-17.04.1924 MIKE 015463  
VALERIA P6-13.04.1930  
P16-05.04.1939 P3-27.04.1942  
06.08.1979 P19-14-05.1939  
MHG 23.06.1985 BSP1943

LOS **OLVIDADOS**  
MARCOS BRAVO

P13-17.04.1924 MIKE 015463  
VALERIA P6-13.04.1930  
P16-05.04.1939 P3-27.04.1942  
06.08.1979 P19-14-05.1939  
MHG 23.06.1985 BSP1943



*Reservados todos los derechos de autor. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, y establece indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujesen, plagieren, distribuyeres o comunicaren públicamente, en todo o en parte, esta obra literaria, en cualquier tipo de soporte y medio, sea físico o digital, sin la previa autorización.*

ISBN: 9798264563904

Obra registrada en SAFE CREATIVE con número:  
**2509093026532**



PROCESO DEL PROYECTO: 24 ABRIL - 09 SEPTIEMBRE 2025

Diseño y maquetación: Marcos Bravo

Imágenes creadas con IA más rediseño manual

IMPRESIÓN EN:



[www.autormarcosbravo.es](http://www.autormarcosbravo.es)

    @AutorMarcosBravo

## Prospecto al consumir la obra:

La obra está escrita en tiempo presente,  
para que la historia ocurra mientras la ingieres.

Tú eres un personaje más,  
cómplice de la historia.

Los personajes están siendo recordados  
y devueltos a la vida en el momento de su lectura.

El tiempo no existe tal como lo conoces,  
en este mundo, siempre es *Ahora*.

Todos los hechos ocurridos fluctúan  
entre la invención del autor y la realidad de este.

La ingesta de esta obra puede generar reacciones secundarias  
a su nivel inconsciente, haciéndole de espejo  
donde *sus Olvidados* siguen latentes.

¡Qué usted lo lea bien!

## **Extracto del primer capítulo**



CAPA I:  
El SubOlvido

Vamos a ver qué me encuentro esta vez —Mike va renegado al lugar de recibimientos—. Espero que no sea otra señora cansina, de esas de pelo cardado para parecer que tienen más cantidad. Peor aún, que no sea el típico compañero plasta de varear, ese que te cuenta sus gracietas mientras te zarandea el brazo y tiene boceras de babas en las comisuras... ¡Qué asco!

¡Vaya! ¡Disculpa! No sabía que me estaban leyendo. Yo no suelo ser así, es que hoy tengo un mal día, otra vez me mandan a recibir a los nuevos, y lo que más me apetecería es dormirme una buena siesta en mi hamaca con los pies en la palangana.

¡Pero no hace falta que se vaya! ¡Que esto mejorará! En serio. Yo ahora me pondré con lo mío y dejaré que leas esta historia, promete ser apasionante, o eso espero. Por cierto, me llamo Mike. Quizá te estás preguntando qué estoy esperando, pues, fácil... un nuevo recuerdo que viene a parar aquí, al SubOlvido\*. Al principio vienen muy atolondrados, hasta que entienden dónde están y se ubican. ¡Mira! ¡Por ahí viene!

La abertura parece estrecha y oscura, pero según vas entrando, esa pequeña luz de fondo va ocupando todo el espacio, hasta que naces —por así decirlo—, en el olvido. Por cierto, aquí no hay tiempo como en tu mundo, aquí todo ocurre en el ahora.

¡Aquí llega! ¡Parece una señora! ¡No! ¡Es una chica! Tiene espalda de guapa, eso parece. Sí, es guapa. Mira cómo se restriega los ojos, qué tierno. Bueno, te voy dejando, que tengo que hacer mi trabajo y parece que tú tienes ganas de seguir leyendo. Si a lo largo de la historia me acuerdo, te digo algo. ¡Hasta luego!

---

\* En estos márgenes te explicaré algún concepto para que le vayas pillando el truco a este lugar. Si dividiéramos la mente en tres espacios: uno sería el consciente (aquí lo llamamos *Arriba*), donde está lo que recordamos y con lo que pensamos; otro el olvido absoluto (aquí lo llamamos *Abajo*); y también está el inconsciente o subconsciente, lo que aquí es el *SubOlvido*, un mundo donde habitan los recuerdos intrascendentes, hábitos adquiridos, cosas que quedaron aquí guardadas pero que no tuvieron importancia, y más cosas que irás descubriendo. Te dejo seguir leyendo.

\*\*\*

- ¡Bienvenida, criaturilla!
- Eh, ¿dónde estoy? —*pregunta confundida*— ¿Qué está pasando?
- Estás en buenas manos. Soy Mike, y estoy aquí para ayudarte en esta bella transición.
- ¿Mike? ¿Qué nombre es ese?
- El mío.
- Yo soy Valeria y no sé qué hago aquí —*sus pupilas tratan de adaptarse a la luz*.
- No tengas miedo, yo te ayudo —*la toma de la mano y la incorpora poniéndole una manta de recibimiento sobre los hombros*—. Al principio hace algo de fresco. Para esta parte ya tengo dicho que hay que ponerle algún calefactor o algo que dé calorcito. O algo más acogedor, como una chimenea con su fuego en llamas y todo eso.
- No entiendo nada.
- Ven conmigo, que yo te explico —*entran en una sala con unos sofás y unas tazas de caldito de huesos calentito*—. Anda, siéntate. Toma esto, te sentará de lujo.
- ¡Qué rico! —*exclama mientras sostiene la taza que humea entre sus manos*.
- Valeria, me has dicho, ¿no?
- Sí.
- El caso es que... no sé, —*por un momento se queda confundido*— tengo tanta gente en la cabeza... Bueno, querida amiga, estás en el lugar más seguro que existe en el universo. Aquí nadie puede hacerte daño.
- ¿Dónde estoy?
- ¡Acabas de entrar en el *SubOlvido*!
- ¿El Sub... qué?
- SubOlvido.
- Ni idea —*responde ella*.
- Normalmente llegan por otro sitio, pero si has venido por aquí es que tuviste tu importancia *Arriba*. En fin, que me lio yo solo —*muy acelerado*—, aquí, en el SubOlvido, es donde pasamos de ser un recuerdo permanente de *Arriba* —*señala con el dedo hacia arriba*—, para bajar aquí como un recuerdo olvidado.
- Pero ... ¿cómo es eso posible? ¿En la memoria de quién?

- Eso es información clasificada. Lo irás descubriendo tú misma.
- ¿Me estás diciendo que alguien, —*hace señas con los dedos de comillas*— me ha mandado aquí olvidada?
- Nadie te manda aquí, mujer —*hace comillas irónicas*— Esto es un proceso natural. La memoria no puede tenernos a todos en primera fila. En algún momento, casi todo lo que nuestro Portador vive, viene a parar al SubOlvido. Para él, todo lo que está aquí está olvidado, pero para nosotros, todo lo que entra —como tú—, está volviendo a la vida.
- ¿Qué es eso del Portador? —*dice extrañada*.
- El Portador es como llamamos en la mente de quién estamos.
- ¿Y quién es ese?
- Eso lo irás descubriendo tú —*responde Mike. Ella sigue confundida*.
- Pero, vamos a ver, si vengo de ser un recuerdo permanente de Arriba —como tú dices—, ¿por qué no me acuerdo de nada?
- Buena pregunta, Valeria. Normalmente, los que bajan saben quiénes son, pero en algunos casos —tal vez el tuyo— se les resetea la memoria porque resultan una amenaza para el Portador y para que se mantenga un equilibrio en su sistema central.
- Esto es un rollo macabeo, Mike. ¿¿Quién habrá tenido la osadía de olvidarse de mí!? —*dice entre dientes*.
- Voy a una cosilla y ahora vengo. Mientras, tómate el caldito que son de esos de huesos de veinticuatro horas, y esto da mucha energía —*se va yendo*—. Tiene mucho colágeno.

\*\*\*

Bueno, querido lector, me he retirado un poco para que Valeria tampoco se dé cuenta de que nos estás leyendo. Hay gente que no lo entiende, son muy suyos con su intimidad. Ya te habrás dado cuenta de qué va esto. Todos los que entran aquí se sienten un tanto ofendidos con esto de que estén siendo olvidados. Pero, luego se van acostumbrando. Tampoco te quiero contar todo de golpe para no robarte la magia de la lectura. Tú ve siguiéndome y vamos hablando.

Sé que te estás preguntando si esto merecerá la pena, pues oye, qué quieres que te diga, si no te sientes intrigado, vete a cazar gamusinos o zarandear un avispero con un palo. ¿Qué quién es Valeria? Ya lo irás

descubriendo. ¿No serás de esos que deben tener todo bajo control? ¿De los que necesitan tener toda la información en su poder? ¡Tú relájate y disfruta! Tampoco te creas que yo sé lo que va a pasar, no ves que me están escribiendo ahora mismo. Me voy a ver a la chica.

\*\*\*

- ¿Qué tal vas, joven?
- Pues igual que hace un minuto.
- Me alegro —*le dice con una simpática sonrisa.*
- Entonces... ¿qué se supone que va a pasar conmigo?
- ¿Realmente qué quieres que pase?
- Pues, a ver, Mike. Lo que recuerdo es que me llamo Valeria, tengo 16 años y no tengo idea de por qué estoy aquí, ni que tengo que ver con esta persona que me ha olvidado.
- Todo a su tiempo. En general, son cosas que irás descubriendo. ¡Yo seré tu guía por el apasionante mundo del SubOlvido! —*le responde entusiasmado con los brazos abiertos.*
- Una chica con suerte —*dice con tono irónico.* ¿Dices que esto es muy grande?
- Inmenso, aquí está todo lo almacenado por el Portador desde que era un cigoto.
- Todavía me suena raro eso del Portador.
- Aquí es normal, nos sale solo. Lo que te decía: esto es un poco caótico a priori, pero quizá tú le sepas encontrar un sentido a la mente de este tipo.
- Pues, mira... ya me está picando la curiosidad —*por primera vez esboza una sutil sonrisa.*
- ¡Así me gusta, con ilusión!
- Poco a poco, chaval. La verdad es que me fastidia un poco que este... quien sea, me haya descartado como quien desecha el recuerdo de una merienda de un lunes cualquiera.
- Vamos, Valeria, sígueme, ya verás qué cosas más curiosas vas a descubrir. No sé cómo será este tipo en el mundo exterior, pero aquí dentro no nos aburrirnos. ¡Nos vienen cada cosa!

Ambos caminan por un pasillo hasta llegar a una puerta que, al abrirse, les deslumbra con un flashazo de luz. Poco a poco, pueden ver a sus pies una ciudad inmensa, cuyo horizonte se pierde en los bordes. Valeria

parpadea varias veces para enfocar la vista y observa un mundo donde las leyes de la física exterior no interfieren: objetos que van y vienen como flechas de luz; una autopista de energía atravesando el aire; arquitecturas disparatadas y personajes estrambóticos. Un mundo donde el caos es parte natural de una realidad que nadie puede observar.

- ¡Pero esto es un sindiós! —*exclama Valeria*.
- Bueno, un sindiós exactamente no. Todo está perfectamente coordinado y tiene un sentido. No hay nada que sea una casualidad inútil.
- A ver si lo pillo ¿todo esto son cosas que ha vivido el Portador ese y no recuerda?
- Ven conmigo, Valeria. Confía en mí —*bajan unas escaleras que se dirigen al centro de la gran ciudad*—. Vamos a ver, desde que el Portador era un cacahuete en la tripa de su madre, existe este lugar en su cabecita. Es como un saco de información donde está todo lo que recibe la criatura, y cuando nace, más todavía. ¡Pues no tiene estímulos *ni ná!*
- Te refieres a todo lo que ve, oye, siente...
- ¡Exacto! ¡Chica lista!
- Esta cabecita no solo sirve para peinarse, ¿sabes? —*dice retirándose el pelo hacia atrás con una sonrisa*—. Entonces, me dijiste que yo era un recuerdo. ¿Cómo es eso? ¿Tú también lo eres?
- Eso es, aquí está todo lo que recibió de fuera, sus interpretaciones, proyecciones de momentos clave, y luego estamos nosotros, los recuerdos.
- ¿Entonces qué significa que estemos aquí?
- No es que estemos olvidados del todo, si aún existimos, no estamos perdidos. Pero, al pasar los años allá afuera, la información aumenta y la mayoría de las cosas acaban aquí, como en un cajón en un trastero.
- ¿Para siempre?
- Bueno, aquí no existe eso del *para siempre* ni el *nunca*, hay cosas que vuelven a subir *Arriba\**, donde las cosas importantes el

---

\* Recuerda que *Arriba*, es un lugar encima del SubOlvido, donde está la zona de la mente del Portador, es decir, de lo que es consciente y sus recuerdos imprescindibles.

Portador las recuerda siempre. Estos dos mundos —el de Arriba y el SubOlvido— están conectados.

- Pero, si estamos aquí, no seremos muy importantes y eso es muy triste, ¿no?
- No te creas, realmente las cosas más interesantes están aquí. ¡Ya verás! Puedes encontrar cosas súper importantes que afectan directamente a quién es el Portador.
- ¿Me estás diciendo que si hurgo por la ciudad y sus rincones puedo afectarlo?
- Bueno, Valeria, un poco sí, pero eso no es lo que hacemos aquí. Si la lías, también existe una autoridad que mantiene el control. Así que, cuidado.
- Entonces, ¿Qué? ¿Me resigno a estar aquí, como un juguete roto? ¿Cuándo se acabará esta prisión?
- Cuando la espiche el Portador, entonces nos vamos todos al Olvido Padre\*, a la nada absoluta —*Llegan a un descansadero en la bajada de las escaleras, donde Valeria se aparta un poco mientras se pone a pensar.*

\*\*\*

Buenas de nuevo, querido lector. Creo que la muchacha se ha quedado pillada con todo esto. Mírala, pobrecilla, se está comiendo el tarro: mordiéndose las uñas y pegando patadas a las piedrecillas. Qué pena que no podamos entrar en su mente. ¡Quién pudiera! Eso es otra historia. En fin, ¿te estás preguntando dónde llevará todo esto? Yo también. Yo me estoy planteando que estará tramando esta muchacha. Espero que no me la líe. Perdona, voy a ver cómo va la cosa. Te dejo leyéndonos.

\*\*\*

- Eh, Valeria. ¿Qué te pasa? Que te veo mohína.
- Nada, que estoy pensando que, entonces, puede que yo sea solo un recuerdo de hace muchísimos años, una pieza insignificante en la vida de este tipo. Me pregunto qué me conecta con él.
- Bueno, la mejor manera de conocer a una persona es estar en su cabeza. Y por suerte... ¡Estamos dentro!
- ¡Tienes razón! —*a Valeria le cambia el gesto, dibujándosele una sonrisa*—. ¿Por qué no damos un paseo y me enseñas este sitio?

- ¡Claro que sí, guapísima! —*la coge del brazo llevándola al mirador*—. ¡Mira qué vistas más asombrosas!
- ¡Vaya vistas! ¡Increíble! —*dice impresionada frente a todo un mundo a sus pies*—.
- Este mirador lo llamamos el *Hipocampo Abierto* \*. Se ve todo muy bien desde aquí arriba. Lo que ves ahí —*le señala arriba*— es el límite de nuestra dimensión, detrás de esa bóveda está lo que aquí llamamos *Arriba*, es donde está lo que el Portador sí puede acceder a recordar voluntariamente. —*Valeria asiente sorprendida*—. ¿Bajamos?
- Sí. —*Van descendiendo por los escalones mientras le cuenta*:
- La ciudad es inmensa, hay cientos de rincones, calles y grandes avenidas, ¡es fabulosa!
- ¿Cómo se llama la ciudad?
- ¡Lo llamamos *Ciudad Corredor de la Mente!* \* —*extiende los brazos ampliamente con una gran sonrisa*.
- De no creer —*dice deslumbrada*—.
- Aquí está todo lo que el Portador ha visto en su vida. Está todo mezclado, te puedes encontrar de todo: cosas que vio, oyó, experimentó y no dio importancia, datos que se quedaron en su mente y ni siquiera sabe que los tiene... gente que viven aquí, que tal vez solo suban *Arriba* fugazmente por una claridad temporal... en fin... esto parece un bodegón barroco.
- ¿Y qué hace todo esto aquí? ¿Esperar a ser recordados?
- Ese concepto es muy negativo, Valeria. Nos gusta ver las cosas por la cara buena, y es que aquí está la verdadera esencia del Portador. Es cierto que algunos recuerdos de comprobada inutilidad bajan a más *Abajo* \*.
- ¿Cómo es eso?
- Son fulminados en *el Paredón de la Muerte* \*. De ahí no hay posibilidad de ser recordados jamás, ni siquiera en esta parte del SubOlvido, si te disparan... ¡chimpón!

---

\* Te explico estos lugares para que los vayas ubicando en tu orden mental:

HIPOCAMPO ABIERTO: El mirador donde se ve toda la ciudad.

CORREDOR DE LA MENTE: La ciudad principal del SubOlvido.

ABAJO: La muerte definitiva de todo recuerdo, lugar por debajo del SubOlvido.

PAREDÓN DE LA MUERTE: Muro simbólico donde son fusilados o reprimidos los recuerdos más dolorosos o intrascendentes.

- ¡Vaya cosas! Estoy tratando de procesar todo esto, Mike —*se queda pensando mientras lo observa todo*—. ¡Qué bonita calle! Me suena de algo.
- Es la *calle Déjà vu*. Mejor no vamos por ahí, que siempre se me parece todo a lo mismo. Además, esa calle te lleva a la zona antigua.
- ¡Qué chulo!
- Deja, deja... que en el *Casco antiguo del Alzheimer*, te acabas perdiendo y luego no sabes volver. Vamos mejor, por esta: *la Travesía Memoria de Pez*.

Caminan por la gran avenida entre el bullicio: coches de diferentes épocas, transeúntes por las aceras, locales siempre abiertos, casas, edificios... y en general mucho ruido, tanto visual como auditivo.

- Esto es una locura, menudos personajes. ¡Mira ese! ¡Tiene la cara emborrionada! —*dice Valeria sorprendida*.
- Para que veas... ese es el repartidor del pan de su infancia.

REPARTIDOR. – Buenas sean —*saluda cogiéndose la solapa de la gorra. Al pasar, se choca con una farola y se le caen todas las hogazas de pan por todo el suelo*.

- Buenas, —*lo saluda*—. Dicen que caminar es pan comido... —*bromea Mike. Valeria, al ver el zurriagazo que se ha metido y por el chiste, comienza a partirse de risa*.
- Entonces, toda esta gente, ¿lleva mucho tiempo aquí?
- No sabría decirte, en el SubOlvido el tiempo no existe, siempre es el *Ahora*. Sé que allí fuera es muy importante eso del pasado, presente y futuro, pero, es que aquí nos da igual, todo pasa en este instante a la vez.
- Osea que está todo mezclado... —*le responde*— El panadero ese puede que sea uno de la infancia y está aquí conviviendo con... —*mira a su alrededor*— por ejemplo, con ese perro que se mea en esa esquina, que quizá sea más reciente.
- Correcto —*apuntilla Mike*.
- ¡Qué locura!
- ¿No sabías eso del tiempo?

- No, yo siempre he vivido recordando el pasado y planeando el futuro.
- Eso es lo que se hace allá afuera, pero mira, te explico. ¿Tú sabes lo que es el miedo?
- Claro.
- Pues, cuando uno tiene una sensación de miedo, ese miedo está basado en algún patrón que esté escondido por el SubOlvido, y aunque ese miedo sea de alguna vivencia de hace mucho tiempo, el Portador lo siente como en su *Ahora*, aunque en realidad el miedo es del “pasado”, como ellos lo llaman... los de allá afuera, digo.
- ¡Me dejas boquiabierta!
- Ya lo irás pillando. —*Se cruza por su lado un grupo de niños jugando a palos y hondas*—. Estos son sus amiguitos del pueblo de cuando tenía cinco años... siempre andan de acá para allá con sus rodillas raspadas.

Pasa por su lado *el Recitador* ensimismado en su mundo. Lleva un atuendo trajeado con chaleco, pañuelo al cuello, y un sombrero de vestir. Camina con su pecho palomo y su mentón orgulloso, alzando su voz grave engolada con un brazo siempre haciendo ademanes exagerados.

EL RECITADOR:

*Continúa....*



*Mike*



*Valeria*

¿Te has quedado con las ganas de saber que pasará con Valeria y Mike?

Adopta tu ejemplar y entra en el inmenso mundo del olvido...